



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



Jueves Santo (Ciclo B)

29 de marzo de 2018

Acompaña a Jesús para agradecerle la Sagrada Eucaristía

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA

Éxodo (12, 1-8. 11-14)

Prescripciones sobre la cena pascual

EN aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: — «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis». **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 115

R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

1ª Corintios (11, 23-26)

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: — «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: — «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. **Palabra de Dios.**

EVANGELIO

Juan (13, 1-15)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice: — «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó: — «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice: — «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: — «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice: — «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: — «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: — «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis». **Palabra del Señor.**

Contribuye al sostenimiento económico de la parroquia:

c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 26 Lunes Santo	Is 42, 1-7. No gritará, no voceará por las calles. Sal 26. El Señor es mi luz y mi salvación. Jn 12, 1-11. Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura.	<ul style="list-style-type: none"> ● HORARIOS DE SEMANA SANTA 2018 ○ Domingo de Ramos (25 de marzo): Misa solemne a las 12:30. Se suspende la misa de 13:30 ○ Jueves Santo (29 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ▪ 10:30 Laudes y explicación de los Oficios ▪ 19:30 Celebración de la Cena del Señor ▪ 21:00 Hora santa para niños ▪ 23:00 Hora santa y turnos de vela ante el monumento ○ Viernes Santo (30 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ▪ 10:30 Laudes y explicación de los Oficios ▪ 12:00 Via Crucis ▪ 17:30 Celebración de la Pasión del Señor ○ Sábado Santo (31 de marzo): <ul style="list-style-type: none"> ▪ 10:30 Laudes y explicación de la celebración ▪ 12:00 Santo Rosario ▪ 23:00 Solemne Vigilia Pascual ○ Domingo de Resurrección (1 de abril): Se suspende la misa de 11:00. A las 12:30, misa solemne ● Misa Crismal: 27 de marzo de 2018. ● Ejercicios Espirituales para adultos: 3 a 7 de abril de 2018. ● Curso de preparación al matrimonio y la vida conyugal: 6 a 8 de abril de 2018.
Martes 27 Martes Santo	Is 49, 1-6. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance la tierra. Sal 70. Mi boca contará tu salvación, Señor. Jn 13, 21-33. 36-38. Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.	
Miércoles 28 Miércoles Santo	Is 50, 4-9a. No escondí el rostro ante ultrajes. Sal 68. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor. Mt 26, 14-25. El Hijo del hombre se va como está escrito; pero ¡ay de aquel por quien es entregado!	
Jueves 29 Jueves Santo	Éx 12, 1-8. 11-14. Prescripciones sobre la cena pascual. Sal 115. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo. 1 Cor 11, 23-26. Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor. Jn 13, 1-15. Los amó hasta el extremo.	
Viernes 30 Viernes Santo	Is 52, 13 — 53, 12. Él fue traspasado por nuestras rebeliones. Sal 30. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Heb 4, 14-16; 5, 7-9. Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación. Jn 18, 1 — 19, 42. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.	
Sábado 31 Sábado Santo	Rom 6, 3-11. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Sal 117. Aleluya, aleluya, aleluya. Mt 28, 1-10. Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea.	
Domingo 1 Domingo de Pascua de Resurrección	Hch 10, 34a. 37-43. Hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Sal 117. R. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Col 3, 1-4. Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo. Jn 20, 1-9. Él había de resucitar de entre los muertos.	

LAVATORIO DE LOS PIES

Cuando el Evangelio de San Juan relata que Jesús decide lavarle los pies a sus discípulos, nos ofrece un testimonio de la vocación al servicio del mundo y de la Iglesia que tenemos nosotros los fieles.

Entre los detalles que hacen diferente a la Misa de la Celebración de la Cena del Señor a otras misas durante el año es que en esta se incluye una parte donde se lavan los pies a los apóstoles representados por doce niños o ancianos de la comunidad. En esta parte de la misa resalta la importancia tan grande que tiene el servicio al prójimo.

Pero antes de comenzar la Cena Cristo "... sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido." (Jn 13 3-5)

Al igual que los apóstoles, en especial San Pedro, nos quedamos asombrados, como Cristo que tiene todo el poder y que es Dios se pone al servicio del hombre. Un Dios que lava los pies a su criatura. La realidad es que Dios mismo quiere recordarnos que la grandeza de todo cuanto existe no reside en el poder y en el sojuzgar a otro, sino en la capacidad de servir y al darse dicho servicio se da gloria a Dios. Cristo mismo ya se lo había dicho a los discípulos: "... el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido si no a servir y a dar su vida como rescate por muchos." (Mc 10, 43-45).

Con esto queda muy clara la misión de la Iglesia en el mundo: servir. "Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros" (Jn 13, 15) La Iglesia siguiendo el ejemplo de Cristo está al servicio de la humanidad. Por tanto todos aquellos que formamos la Iglesia estamos llamados a servir a los que nos rodean. El amor que Dios nos manifiesta debe convertirse en servicio que dé testimonio de su presencia entre nosotros. El cristiano siguiendo él "amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15 12) debe ser como esa levadura que transforma al mundo para que este se renueve y se transforme. El egoísmo del hombre se vence con la entrega generosa a los demás. En el servicio reside la verdadera realización personal y la felicidad. Solo el que se dio triunfó.

Si vivimos con profundidad la ceremonia nos daremos cuenta de que Cristo se pone al servicio del Padre para salvar al hombre ofreciendo su propia vida como rescate, bien podríamos decir que esta es su misión. Con el "también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros" Cristo confiere en especial a ese grupo de discípulos conocidos como apóstoles su propia misión, especialmente el consagrar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre para la remisión de los pecados al decir "haced esto en memoria mía". Es en este momento en el que Cristo designa a este grupo como sacerdotes, es decir instituye el sacerdocio. Cada uno de estos hombres a partir de este momento es copartícipe de la misión de Cristo: salvar al hombre por medio de la entrega total al servicio de Dios.

Este es otro de los grandes dones que en el primer Jueves Santo Dios hace a la humanidad. Cristo desde entonces ha escogido y preparado a una serie de hombres para que siguiendo el ejemplo de Cristo se pongan al servicio de Dios para salvar a la humanidad, impartiendo los sacramentos por Dios instituidos (especialmente la Eucaristía) y guíen con la vivencia de su sacerdocio al pueblo de Dios por el camino de la salvación.

El mundo, especialmente en los albores de un nuevo milenio vive sumido en las tinieblas del egoísmo de una cultura de la muerte. El Jueves Santo es un día en el que Dios nos invita por medio del servicio a ser esas lámparas que lleven la luz de Cristo al mundo. También este día debemos reconocer el amor de todos esos hombres que deciden dejarlo todo por seguir a Cristo en la entrega total al servicio de los demás: religiosos, religiosos, misioneros, hombres y mujeres consagrados a Dios. Pero especialmente celebrar y pedir a Dios por aquellos que con su vida comparten la misión de Cristo y nos administran los sacramentos: los sacerdotes. Pedir por su santidad y fidelidad al servicio de Cristo. No debemos olvidar pedir por más vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, pedir por más hombres y mujeres que tengan por vocación la entrega total al servicio de Jesucristo y de su Iglesia.

